

**Carolina Rojas Lasch.** Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales (Francia): **“Gobernar la extrema pobreza: los límites y alcances de un análisis de los dispositivos de intervención”**.

Durante los últimos diez años, la cuestión de la extrema pobreza ha sido situada en el centro de la agenda política y de la agenda de los medios de comunicación. En aparente coherencia con la atribución de existencia pública de esta realidad, se ha construido una nueva manera de administrar a una población. Se trata de dispositivos de información, de gestión y de intervención de la cuestión social cuya manifestación visible en la política social es el Chile Solidario/Puente.

Una de las particularidades de este proceso ha sido la ausencia de un debate sobre la legitimidad y los fundamentos de implementar tales dispositivos. Por el contrario, se ha podido observar un gran consenso a nivel de la prioridad que habría que darle a la población extremadamente pobre y a nivel de la manera como habría que tratarla. De cierta forma, se podría decir que la extrema pobreza en tanto que realidad social prioritaria y el Chile Solidario como manera de abordar este fenómeno, han sido percibidos como una verdad moral y técnica “casi” indiscutible.

Esta ponencia se propone precisamente interrogar la racionalidad política de esta nueva gestión de la extrema pobreza en el Chile del 2000. Para esto, intentaremos profundizar en los alcances y límites del programa foucaultiano como marco explicativo de las prácticas estatales de intervención en la extrema pobreza. En términos generales, lo que se quiere discutir es de qué manera el Chile Solidario/Puente puede ser analizado como un dispositivo cuyo objetivo es gobernar la población extremadamente pobre.

Al usar la idea de gobernar, estoy refiriéndome a la existencia de mecanismos de poder que tienen como foco una población determinada. En este sentido, recojo la distinción hecha por Foucault, entre la población como objeto y la población como sujeto de los mecanismos de poder. En este caso, las familias extremadamente pobres son *objeto* de instituciones y procedimientos particulares, es decir de las políticas sociales, que intentan regular su “naturalidad”, para lo cual resulta fundamental identificarla, ubicarla, cuantificarla y conocerla. Así, en torno al Chile Solidario/Puente se ha construido una tecnología de información, de administración y de producción de saber acerca de la extrema pobreza, que justifica y reproduce su existencia en tanto población.

Por otra parte, las políticas del 2000 dicen interpelar a los extremadamente pobres en su calidad de *sujetos*, diferenciándose así de las intervenciones precedentes, desde dos dimensiones. Primero, al darles reconocimiento público, para lo cual se les identifica y se les considera desde la particularidad de su condición –social, económica, moral, política-, es decir individualizándolos. Así, se decide acudir directamente a ellos, entrar en sus casas, establecer compromisos y acompañarlos en el proceso de superación de su condición de extrema pobreza. Desde esta perspectiva, en esta ponencia queremos analizar en qué medida esta penetración –socialmente legitimada- en las vidas de los individuos extremadamente pobres y en las dinámicas de sus familias, redefine los límites posibles de intervención del Estado en el ámbito privado.

La segunda dimensión de subjetivación de la población, consiste en interpelar directamente al sujeto promoviendo su autonomía y libertad. El nuevo lenguaje de esta lógica gestión de la extrema pobreza habla de ayudarlos a: “tener fe en sí mismos”, “superar su estado psicológico negativo”, “cambiar la mirada sobre su vida” y construir una “disposición al esfuerzo” de manera de “promover su autonomía”. En síntesis, tener la “capacidad y la libertad de tomar decisiones sobre su futuro”. Siguiendo a Foucault, nos preguntamos en qué medida sería posible plantear que este reconocimiento de la población y esta atribución de libertad y autonomía se convierten en los fundamentos de una práctica reguladora. Dicho en otros términos, queremos discutir en qué sentido esta nueva forma de intervención, ligada a una idea de corrección y de transformación de las conductas, se orienta a dar existencia a la población extremadamente pobres poniéndoles, al mismo tiempo, límites.

Finalmente, quisiéramos relevar en esta ponencia la idea que los mecanismos de poder y de gubernamentalidad (*gouvernementalité*) se juegan a nivel de las prácticas e interacciones cotidianas y por tanto no se explican solo a partir del análisis macro de la política. En este caso, eso implicaría profundizar el estudio de la acción de los agentes de intervención y los beneficiarios del Chile Solidario. Queremos rescatar la propuesta de un análisis micro, para comprender como operan, se producen y reproducen los mecanismos de poder, en los cuales las personas consideradas extremadamente pobres son también agentes activos y resistentes.